



INDICADOR POLÍTICO



CARLOS RAMÍREZ

carlosramirez@elindependiente.mx
http://elindependiente.mx
@carlosramirez

SCJN: ENCARGADOS DE LA LEY VIOLAN LA LEY EN LAS CALLES

La Suprema Corte de la ministra presidenta Norma Piña Hernández **estalló** una severa crisis de **confrontación** de poderes: el poder judicial busca con presiones callejeras **impedir** que el poder legislativo ejerza sus facultades constitucionales de decisión sobre el gasto público y cayó en **delitos** de ataques a la paz pública, sabotaje y motín.

Asimismo, **azuzados** por la SCJN, trabajadores sindicalizados chocaron con **violencia** contra la policía.

Mientras la oficial mayor de la Suprema Corte, Gisela Morales González, se **presentaba** ante diputados de la Comisión de Justicia de la Cámara de Diputados para ofrecer "la mejor **disposición** para analizar y **dialogar** con ustedes", trabajadores de base y funcionarios medios del poder judicial **paralizaban** la Ciudad de México con bloqueos con pequeños grupos de personas para **impedir** y bloquear decisiones del poder legislativo.

Lo paradójico del caso ha sido que el poder judicial **encargado** de la vigilancia estricta de las leyes salió a las calles en movilizaciones para **impedir** por la fuerza que el poder legislativo **aplicara** las leyes en decisiones presupuestales del poder judicial.

El asunto de los **fideicomisos** judiciales tiene espacios muy precisos: los recursos en esas cuentas **no** benefician a los trabajadores de base, sino que están diseñados para favorecer a **funcionarios** medios y altos que no participan de las estructuras sindicales.

En este contexto, la defensa en las **calles** de los fideicomisos del poder judicial constituyó acciones **no** legales para defender estructuras que forman parte del presupuesto federal que determina por ley el poder legislativo. En términos jurídicos, la SCJN tiene caminos **legales** formales para proteger sus fideicomisos, pero la ministra presidenta de la Corte **avaló** la movilización amotinada de trabajadores de base para que salieran a defender los **privilegios** de funcionarios medios no sindicalizados.

Los **bloqueos** en las calles por parte de trabajadores del poder judicial para impedir decisiones legales y constitucionales del poder legislativo colocaron a la SCJN en línea de **confrontación** y de choque con el poder legislativo que decidió la **desaparición** de fideicomisos y se extendió a la ruptura de las relaciones institucionales con el poder **ejecutivo** por el cruce de cuestionamientos entre la ministra presidenta y el presidente de la república.

La dimensión de la crisis política en las relaciones del poder judicial con los poderes legislativo y ejecutivo -los tres poderes del **Estado**- estuvo en el uso de métodos de protestas callejeras, sin pasar antes por los mecanismos institucionales legislativos. Los encargados judiciales de hacer respetar la ley usaron formas de protesta popular **no** legal para obligar a las autoridades a cambiar decisiones.

El uso de la **fuerza** tumultuaria por parte de trabajadores del poder judicial, con el aval y apoyo de los funcionarios del área, violan las reglas de convivencia institucional. Por ejemplo, el código penal para la Ciudad de México establece el delito de ataques a las vías públicas, a quienes con "violencia, realicen acto en **contra** de las personas, de los bienes públicos o servicios públicos que **perturben** la paz pública".

El artículo 363 caracteriza el **sabotaje** como quien "dañe o **entorpezca** las vías de comunicación del DF". Y el 364 determina el **motín** como las acciones "para conseguir que se les **reconozca** o conceda algún derecho, en forma **tumultuaria**", a quienes "**amenacen a la autoridad para obligarla a alguna determinación**" y "por medio de la violencia en las personas o sobre las cosas **perturben** el orden público".

Las **protestas** callejeras del personal de base del poder judicial el lunes y martes y toda la semana actual se convirtieron en acciones populares para **evitar** decisiones constitucionales del poder legislativo en materia de presupuesto para el sector, con el **engaño** de que la ministra presidenta Piña Hernández había enviado a la oficial mayor de la Corte a dialogar con diputados, pero al mismo tiempo **avalaba** y daba permiso a los trabajadores de base y algunos funcionarios no sindicalizados para **protestar** en las calles violentando el orden público.

La **peor** parte de la crisis en la relación del poder judicial con los poderes legislativo y ejecutivo debe analizarse con la **ineficacia** -para decir lo menos- de la ministra presidenta de la Corte al **no** saber gestionar las relaciones políticas normales de su cargo en su interrelación con los otros poderes de la Federación.

La crisis **estalló** cuando la Corte no negoció su presupuesto ni sus fideicomisos, sólo estableció montos y **respondió** con movilizaciones callejeras a las facultades constitucionales del Congreso para decidir sobre el presupuesto en los **espacios** institucionales del Palacio Legislativo.

La disminución del gasto judicial y la desaparición de fideicomisos de la corte son **facultades** constitucionales del poder legislativo a través de decisiones que requieren de mayoría simple en las dos cámaras. Y ambas decisiones **no** afectan los ingresos salariales y prestaciones legales de los trabajadores, sino que influyen sobre partidas **especiales** que tienen que ver con beneficios para los funcionarios medios y altos y **no** para las bases laborales.

Política para dummies: La relaciones entre poderes debe ser política, no de fuerza.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

